

LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y EL PROVIDENCIALISMO HISTÓRICO EN LAS CRÓNICAS BIZANTINAS DE LOS “SIGLOS OSCUROS”

[Popular religiosity and historical providentialism in the Byzantine Chronicles of the “Dark Centuries”]

Encarnación Motos Guirao
Universidad de Granada-C.E.B.N.Ch.

RESUMEN

La Alta Edad Media es una época de ferviente contexto religioso, especialmente apreciable en las llamadas crónicas universales, de acuerdo con la idea de que Dios gobierna la vida humana. Esta visión providencialista y popular de Dios es la de un Juez Supremo que premia y castiga al hombre por sus acciones. Dios habla por los acontecimientos que deben ser interpretados en clave religiosa. En este trabajo revisaremos las obras de Teófanos el Confesor y del Patriarca Nicéforo, deteniéndonos en sus concepciones ideológicas y sus puntos comunes, analizando especialmente la lectura popular y en clave providencialista de los acontecimientos que nos presentan.

PALABRAS CLAVE: religiosidad popular, siglos oscuros de Bizancio, providencialismo bizantino, historiografía

ABSTRACT

The High Middle Ages is a time of fervent religious context, especially noticeable in the so-called universal chronicles, in accordance with the idea that God governs human life. This providential and popular vision of God is that of a Supreme Judge who rewards and punishes man for his actions. God speaks through the events that must be interpreted in a religious key. In this work we will review the works of Theophanes the Confessor and the Patriarch Nicephorus, dwelling on their ideological conceptions and their common points, analyzing especially the popular and providentialist reading of the events that they present to us.

KEYWORDS: popular religiosity, dark centuries of Byzantium, Byzantine providentialism, historiography

La Alta Edad Media es una época de ferviente contexto religioso, especialmente apreciable en las llamadas crónicas universales, de acuerdo con la idea de que Dios gobierna la vida humana. Esta visión providencialista y popular de Dios es la de un Juez Supremo que premia y castiga

al hombre por sus acciones. Por tanto, Dios habla por los acontecimientos que deben ser interpretados en clave religiosa.

Los llamados «siglos oscuros» de Bizancio, en tanto que Alta Edad Media, comparten este planteamiento. Esta etapa comprendida entre los siglos VII y VIII, y marcada por una profunda crisis económica, política y cultural, la reseñan historiadores algo más tardíos que los acontecimientos que narran, como son Teófanos y Nicéforo, un monje y un patriarca, fuentes escritas entre los siglos VIII y IX, cuyo valor se acrecienta por la escasez de textos históricos conservados de esta época¹. La *Historia Breve* del Patriarca Nicéforo de Constantinopla (758-828), conocida también como «Breviarium», es una historia universal que arranca del 602 y llega hasta 769; por su parte, la *Crónica* de Teófanos (*h.* 752-818) continúa la de Jorge Sincelo, desde el año 284 hasta el 813. De modo que nos apoyaremos principalmente en estos textos que –recordemos– proceden de historiadores pertenecientes a la Iglesia, deteniéndonos en sus concepciones ideológicas y puntos comunes, analizando especialmente la lectura popular y en clave providencialista de los acontecimientos que nos presentan. Podremos contemplar así restos de algunos rituales y prácticas paganas populares conservadas aún en la época –junto a este providencialismo medieval–, como exorcismos, interpretación de sueños y profecías sobre acontecimientos futuros.

Primeramente, conviene distinguir en las narraciones la visión de los propios historiadores o de sus fuentes, de otras que son interpretaciones anónimas y populares. Una pista para desentrañar ese carácter popular del relato o del hecho narrado, viene indicada por esas coletillas que aparecen en el texto del tipo de: «se dice», «se cuenta», «se cree», como una forma de alejar el relato de una creencia personal o racional del autor; o bien: «se interpretó», «creyeron que», etc. Naturalmente usaron fuentes orales, como se desprende de algunas frases: «como afirmaron algunos de los prisioneros que se evadieron» [N10]; «algunos afirmaron que vieron» [N69]. En otras ocasiones se incluyen noticias que el propio historiador señala como rumores: «se propagó cierto rumor» [N36]; «cuando corrió el rumor» [N50]. También lo podemos ver en el hecho de que muchas veces no sitúan geográficamente la acción que además parece desvanecerse en el tiempo, escribiendo: «en algún lugar de las provincias (en qué lugar con exactitud era, no aparece en ninguna parte hasta ahora» [N4].

¹ La procedencia de los fragmentos de ambas obras que figuran en el trabajo vienen indicados como T (Teófanos) y N (Nicéforo), seguidos del capítulo respectivo. Las traducciones al español son nuestras.

Nuestro análisis lo hemos estructurado en varios apartados conforme a su temática y en los que, a modo de ejemplo, insertamos algunos fragmentos de textos:

1. Pasajes que contienen profecías y sueños premonitorios como parte de la interpretación de los acontecimientos

Ya estudiamos el preeminente papel de la *profecía* entre los bizantinos, un campo interpretativo simbólico en donde la magia y la superstición religiosa pueden transformar la lectura de los acontecimientos, entroncando a veces con antiguos mitos y leyendas (Motos 2017). Son historias cuya lectura religiosa popular se sitúa a medio camino entre el milagro y la superstición. Estas interpretaciones proféticas son de distinto signo: pueden tener carácter pesimista sobre el futuro más próximo, como una catástrofe, pero también pueden predecir algo bueno para quien la recibe: un ascenso al trono, un futuro poder o triunfo militar, etc.

A veces, en estos textos, las profecías no tienen que ser hechas por humanos, sino que también un animal o incluso una estatua pueden asumir ese carácter profético. De este modo, las estatuas podían anunciar calamidades o revelar historias tanto del pasado como del futuro, sobre todo con relación al destino del Imperio, o incluso a la suerte de sus emperadores. Por ejemplo, las estatuas de los dioses que, según Teófanos, anunciaron en Alejandría con voz humana, la caída del emperador Mauricio (602)² o la visión que a decir de ambos historiadores vaticinó la conquista árabe sobre el Imperio bizantino:

En Alejandría un devoto copista, que en medio de la noche venía viajando a su casa, vio estatuas [de los dioses] que eran arrastradas abajo de sus pedestales mientras en alta voz decían Mauricio y sus hijos han sido muertos y fueron relatando todos los percances que habían ocurrido en Bizancio. Al bajar el hombre fue al prefecto Augustal y le dijo esto. Este le dijo al hombre que no lo revelara a nadie más, tomó nota del día y esperó ansioso la llegada del mensajero. Nueve días después llegó el mensajero, diciendo que habían matado a Mauricio. Entonces el prefecto Augustal contó triunfalmente las predicciones divinas [T291].

En este primer ejemplo, la visión es transmitida al prefecto que ordena al que la ha tenido mantenerla en secreto esperando a ver si la profecía se cumplía o no, y tras nueve días se cumplió. ¿Cuál es la interpreta-

² *Annus mundi* 6095 (1 sept 602- 31 agosto 603).

ción del hecho? La que escribe Teófanos: «Entonces el prefecto contó triunfalmente las predicciones divinas». Se reconoce aquí el carácter divino y oculto de la profecía que sobre la caída de Mauricio es revelada durante la noche a «un devoto copista», es decir, a un piadoso monje. En otros ejemplos, se predice el fin de los omeyas por los abbasíes³:

[...] el emperador tuvo un hijo, al que llamó León. Entonces hubo un gran terremoto en Siria y produjo allí la mayor catástrofe [...]. Algunos afirmaron que habían visto la tierra de Mesopotamia en Siria abrirse en una longitud de dos millas y emerger otra tierra desde el abismo como arenosa y blanquísima, y que de ésta surgió un asno o mula hembra que con voz humana vaticinó la catástrofe de los árabes. No pasó mucho tiempo e hizo su aparición un pueblo desde más allá del desierto, el cual mató sin lucha a multitud de éstos [N69].

Ese mismo año hubo un terremoto y un gran y terrible colapso en Siria. Gracias a él, algunas de las ciudades fueron completamente arrasadas, otras parcialmente, y otras fueron desplazadas —muros, edificios y todo— desde las montañas hasta las llanuras de abajo, moviéndose hasta seis millas o incluso un poco más. Los observadores presenciales dicen que la tierra de Mesopotamia se partió en dos a una profundidad de aproximadamente dos millas, y de su profundidad surgió una nueva tierra, muy blanca y arenosa. Como dicen, una bestia inmaculada parecida a una mula surgió de en medio de esto y, hablando con voz humana, predijo el ataque de un pueblo del desierto sobre los árabes, que efectivamente tuvo lugar [T426].

En este caso se juntan varios componentes: primero, se relaciona el nacimiento de León IV el Jázaro⁴ con un gran terremoto, es decir, con algo destructivo; segundo, la visión popular y por tanto anónima, que ve emerger una nueva tierra arenosa y blanquísima (esto es, un nuevo poder unido a las arenas de los desiertos), de la que surge una mula que de nuevo con voz humana vaticina la catástrofe de los árabes; en último lugar, figura el cumplimiento de la profecía, como en el caso anterior: la llegada de los abbasíes y el final de la dinastía omeya. Por tanto, estos acontecimientos se interpretan en clave profética y providencial: el nacimiento de un futuro emperador impío —León IV— fue la causa de las derrotas frente al Islam.

También es frecuente la aparición de *sueños premonitorios*, como puede verse en algunos ejemplos tomados de Teófanos:

³ Teófanos lo data en el 748/749 (AM 6241). El fenómeno también aparece citado por Cedreno [II, 7: 10-18] y otras fuentes orientales como la *Historia Nestoriana* [527-8].

⁴ Nació el 25 de enero de 750. v. Teófanos [426: 14-16].

—El primero datado en el reinado de Constante II (641-668)⁵. La noche antes de una batalla naval contra los árabes en Asia Menor, el emperador sueña que está en Tesalónica. Consulta con «un hombre que podía interpretar los sueños» —dice Teófanos— que le dice que ojalá no lo hubiese tenido porque significa que la victoria será para su enemigo:

Abu l-Awar [...] vino a Fénix en Licia, donde luchó en una batalla por mar contra el emperador Constante y su fuerza expedicionaria romana. La noche antes de que el emperador fuera a luchar en el mar, él se vio a sí mismo en Tesalónica en un sueño. Cuando despertó, se lo contó a un hombre que podía interpretar los sueños. Él dijo: <Emperador ¡ojalá no hubieras estado dormido y no hubieras visto este sueño!> porque estar en Tesalónica significa <dale la victoria a otra persona>. Esto es, que la victoria se inclina hacia vuestro enemigo [T346].

—El segundo y tercero se datan en los reinados de Apsimar /Tiberio III (698-705)⁶ y de Justiniano II (705-711)⁷, y explican respectivamente la causa del exilio de Filípico y predicen su poder. Ambos, un sueño y una profecía están relacionados entre sí porque se refieren al futuro imperial que aguardaba a Filípico-Bardanes. En el primero, Filípico sueña que un águila sombrea su cabeza, un signo clásico del poder imperial. Cuando el emperador se entera, lo envía al exilio. En el segundo, Teófanos vuelve sobre el mismo tema, pero ahora es un monje el que le vaticina el imperio y un reinado duradero si rechaza el VI Concilio Ecuménico⁸ cosa que él acepta. Filípico se muestra ansioso, pues muere Justiniano y sube al trono Leoncio (695-698), así que consulta con el monje, que le dice que no se impaciente; muere Leoncio y sube al trono Apsimar/Tiberio III (698-705), así que de nuevo se repite la escena de la consulta con la misma respuesta. Pero Tiberio se entera del vaticinio sobre el poder imperial para Filípico y lo apalea encerrándolo en un monasterio (enlaza con el texto anterior). Al final reinó, pero el monje que le vaticinó el poder estuvo fino acerca de lo duradero de su trono puesto que se mantuvo en él tan sólo 18 meses:

Apsimaro exilió a Kephalenia a Filípico, hijo del patricio Nicéforo, ya que había soñado que se convertiría en emperador. Dijo que en un sue-

⁵ Año 13º de su reinado, *AM*. 6146 (653-54).

⁶ Año 4º, *AM*. 6194 (701-702).

⁷ 6º y último año, *AM*. 6203 (710-711).

⁸ El VI Concilio Ecuménico (680-681) condenó la doctrina imperial del monotelismo proclamando la existencia de dos energías y dos voluntades en Jesucristo. El mismo relato en Zonarás [A, lib. XIV, 26].

ño había visto un águila sombreando su cabeza. Cuando el emperador escuchó eso, inmediatamente lo exilió [T372].

Antes que Filípico hubiese llegado a emperador, un herético monje solitario que podía ver el futuro fue a él en el monasterio de Callístrato y dijo: <El imperio será delegado en ti>. Filípico se enfadó, pero el monje dijo: <Si Dios lo ordena ¿cómo puedes oponerte? Os digo esto: el Sexto Sínodo fue malo. Recházalo y vuestro reinado será poderoso y duradero>. Con un juramento Filípico acordó hacer esto. Cuando Leoncio sucedió a Justiniano, Filípico fue al monje que le dijo: <No debes estar ansioso: esto sucederá>. Y cuando Apsimaro llegó a ser emperador, Filípico otra vez fue a él y otra vez le dijo: <No debes estar ansioso: sigue vivo para vos>. Pero cuando Filípico confió en uno de sus amigos, el hombre se lo contó a Apsimaro. Él apaleó y tonsuró a Filípico, le puso grilletes y lo exilió a Cefalonia. Cuando Justiniano llegó a emperador lo recordó una vez más [T381].

—El último es un sueño que predice un inmediato y mariano castigo. Está fechado en el décimo año de reinado de León III el Isáurico (717-741)⁹, en el estallido de la Querrela de las imágenes. Un soldado de Artavaso rompe un icono de la Virgen al lanzarle una piedra y después lo pisotea. Entonces se le aparece en un sueño la Virgen que le hace saber que el hecho «repercutirá sobre su cabeza». Como así fue textualmente. Al día siguiente, defendiendo la muralla de la ciudad le alcanzó en la cabeza la piedra de una catapulta. Y añade Teófanos: «recibió así digno pago por su irreverencia»:

Constantino, uno de los mozos de cuadra de Artavaso, vio un icono de la Madre de Dios. Recogió una piedra y la lanzó al icono, y cuando cayó, lo rompió y pisoteó. En un sueño vio a Nuestra Señora de pie ante él. Ella dijo. <¿Crees que me has hecho algún tipo de favor? Realmente, esto repercutirá sobre tu propia cabeza>. Al día siguiente, los sarracenos atacaron la muralla y se unió en batalla. Como un buen soldado, este miserable sujeto corrió a la muralla. Fue golpeado por una piedra disparada desde una catapulta que hizo añicos su cabeza y rostro; así recibió un digno pago por su irreverencia [T406].

2. *Calamidades o catástrofes naturales*

Abundan las narraciones de fenómenos de la naturaleza propias del género cronístico. Su lectura popular es que presagian catástrofes y grandes acontecimientos:

⁹ AM. 6218 (725-726).

a) *la erupción de un volcán en el Mediterráneo Oriental*. El nacimiento de un volcán en el mar Egeo, entre las islas de Tera y Terasia en el 726¹⁰ señala —según Nicéforo— el comienzo del reinado de León III el Isáurico (717-741). Por tanto, esta catástrofe y los terremotos que ocasiona, son interpretados como un castigo divino por la política iconoclasta del emperador:

[...] se agitó el fondo del mar porque lanzó mucho humo vaporoso [...] y se prendió fuego, y después del fuego fueron expulsadas piedras en gran cantidad, hasta que las piedras crearon una especie de isla [...] Se dice que al oír estas cosas el emperador, las tomó como mensajes de la cólera divina y pensaba qué causa las produjo. Desde ahí pues se puso contra la piedad y estudiaba la degradación de las sagradas imágenes creyendo mal que de su instauración y su adoración sucedió el magno acontecimiento [N59-60].

En el mismo año —la novena indicción— por algunos días durante el verano un humo, como de un horno ardiendo, surgió de las profundidades del mar entre las islas de Thera y Therasia. [...] Con lo espeso de su naturaleza terrenal, lanzó grandes trozos de piedra pómez como cumbres: llegaron a toda Asia Menor, Lesbos, Abydos y la costa de Macedonia, por lo que toda la faz de este mar estaba llena de trozos flotantes de piedra pómez. En medio de la gran conflagración, una isla surgió de las entrañas de la tierra y se unió a la sagrada isla, como es llamada. No había existido antes, pero, así como Thera y Therasia fueron vomitadas una vez, también lo fue entonces: durante la época del enemigo de Dios, León. León dedujo que Dios estaba enojado con él, pero aún más desvergonzadamente incitó a la batalla contra los augustos y santos iconos. Tenía como aliado a Beser, que había negado a Dios y era su rival en este tipo de tonterías. Ambos eran totalmente ignorantes y estúpidos; de esto surgieron muchos males [T404].

b) *un riguroso invierno*. Nicéforo y Teófanos describen¹¹ un excepcional invierno que sucedió realmente entre el 763-4. La gente que contemplaba sorprendidos el fenómeno, lloraba y se lamentaba sin lograr una explicación. Teófanos, que afirma que fue testigo presencial¹², lo interpreta como que «fue por orden divina», de acuerdo con la visión providencialista:

¹⁰ Teófanos data el suceso en el año 725/726 (AM 6218), décimo año de León III. En el 726 comienza la llamada “lucha de las imágenes” con las primeras disposiciones iconoclastas del emperador León III, enfrentamiento que dividió el imperio durante casi cien años (726-787 y 815-843).

¹¹ También en Cedreno [II, 11-13], con un relato parecido.

¹² Lo data un año antes, en 762/3 (A.M. 6255), año 23 año del reinado de Constantino.

[...] llegó la época del otoño y durante él, las condiciones del tiempo se volvieron entonces invernales y verdaderamente frías y durísimas; [resultó] extraño y asombroso para los que entonces lo vieron, la solidificación del líquido elemento, no sólo en las aguas dulces sino también –lo más extraño– en las saladas. [...] Tanto se helaron y se solidificaron que el mar al norte del Ponto Euxino se cristalizó en una extensión aproximada de cien millas hacia el mar; seguidamente [se helaron] la mayoría de los grandes ríos adyacentes y además todo el espacio costero que viene desde Mesembria y la ciudad de Medea [...]; además de esto, cayó incontable nieve hasta elevar el hielo desde su superficie aproximadamente otros veinte codos y juntar casi la tierra firme con el mar, hasta no distinguir fácilmente el límite de una con el otro. Así, toda el agua que se solidificó en el norte permitía que pasaran sobre ella cuantos querían, y eran transitables todos aquellos lugares [...] no sólo a los hombres, sino también a los rebaños y a los demás animales. A causa de esto, no era ya navegable el mar del Ponto. Tras el paso de algunos días, aquel terrible volumen de la helada se resquebrajó en diferentes partes que llegaban a tal altura que parecían altísimos montes. Algunas de éstas [...] empujadas por la fuerza de los vientos, fueron hasta Dafnusia [...] y llegaron hasta la entrada del mar del Euxino. Se enredaron entre ellas en este angosto paso, llenando el estrecho, y unieron ambos continentes de una a otra orilla, Tracia y Asia, de manera que era más fácil que quien quisiera pasase andando de una a otra mejor que en barco. Desde allí apretujándose a lo largo de la Propóntide, se desparramaron hasta Abido, en donde nadie sospechaba ya que fuera mar. Un trozo se separó, arrió a la acrópolis de Constantinopla y agitó su muralla, de manera que cuantos estaban dentro sintieron la sacudida. Se partió en tres trozos y llenó las playas también por ambos lados de la acrópolis. Su altura sobrepasó la muralla de la ciudad y a través de ellos se pasaba andando desde la acrópolis a enfrente, donde se había fundado la fortaleza llamada de Gálata. Esto producía la mayor sorpresa a los habitantes de la ciudad y, extrañándose por lo raro e inesperado de la visión, se iban de allí con grandes llantos y lamentos [N74].

En el mismo año hacía un frío glacial después del comienzo de octubre [...] Debido al frío, la costa norte del Mar Negro se congeló [...] Esto fue así desde Zigchia hasta el río Danubio, incluidos los ríos Kufis, Dniester, Dnieper y las Nekropelai, y los promontorios restantes hasta Mesembria y Medeia. Como el hielo y la nieve seguían cayendo, su profundidad aumentó otros veinte codos, de modo que el mar se convirtió en tierra seca. Fue recorrido por hombres salvajes y bestias domesticadas de Chazaria, Bulgaria y las tierras de otros pueblos adyacentes.

Por orden divina, durante el mes de febrero de la misma segunda indicción el hielo se dividió en una gran cantidad de trozos montañosos. La fuerza del viento los llevó hasta Dafnusia e Hieron, de modo que

atravesaron el Bósforo hasta la ciudad y hasta la Propóntide, Abydos y las islas, llenando todas las orillas. Nosotros mismos fuimos testigos presenciales, porque me subí a uno de esos [icebergs] y jugué en él junto con una treintena de compañeros de la misma edad. Algunos de mis animales salvajes y mansos también murieron. Cualquiera que lo deseara podía caminar sin obstáculos como en tierra firme desde Sophianai hasta la ciudad y desde Crisópolis hasta San Mamas o Gálata. Uno de los icebergs golpeó el muelle de la Acrópolis y lo aplastó. Otro enorme golpeó la pared y la sacudió mucho, de modo que las casas del interior participaron del terremoto. Luego se rompió en tres pedazos y rodeó la ciudad desde Mangana hasta el Bósforo y era más alto que las murallas. Todos los hombres, mujeres y niños de la ciudad no pudieron dejar de mirar los icebergs, luego regresaron a casa lamentándose y llorando, sin saber qué decir sobre este fenómeno [T434-5]

c) *una lluvia de estrellas interpretada como fenómeno apocalíptico.* Como en el caso anterior, el hecho fue real y sucedió en el año 764¹³. Nicéforo parece unir este fenómeno celeste con el nacimiento de León IV, al igual que otras fuentes. Teófanos nos indica textualmente que «los que las vieron sospecharon que era el fin de los tiempos». Esta interpretación deriva de la lectura del Apocalipsis 6, 13: «Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra»¹⁴:

Lo que sucedió al poco es memorable y no es justo ignorarlo. Se creó un espectáculo terrible y gigantesco, extraño, que tuvo lugar por compresión del aire, que comenzó al crepúsculo y fue visible durante toda la noche, produciendo sorpresa y gran temor a todos cuantos lo veían. Les parecía pues que todas las estrellas se trasladaban de su lugar concreto en el espacio celeste y caían a la tierra. Pero nada más llegaban cerca de la tierra, se deshacían rápidamente, sin que nunca produjesen el menor mal. Afirmaban muchos que este extraordinario fenómeno sucedía en toda la tierra. [N71].

En marzo del mismo año se vieron caer del cielo una gran cantidad de estrellas, por lo que todos los que las vieron sospecharon que este era el fin de los tiempos. [T435].

¹³ Datado por Teófanos en el año 762/3 (A.M. 6255).

¹⁴ Vid. *Crónica sobre León de Isauria* (Crónica 2.7, Schreiner: I, 48). La *Historia Nestoriana* [528] cita también una lluvia de estrellas pero la sitúa en el segundo año de reinado de Heraclio.

d) una terrible epidemia de peste que asoló el Mediterráneo Oriental. Vemos en estos pasajes, muy similares en ambos autores¹⁵, cómo la peste se interpreta como castigo de Dios por los pecados de la humanidad, en este caso, la iconoclastia, epidemia de la que tan sólo «se salvaron algunos –afirma Nicéforo– por voluntad divina». Se trata de otro tipo de pecado, la herejía interpretada como una guerra silenciosa que se extiende como una peste y contamina a la humanidad. Vemos en el texto cómo el pueblo hizo una lectura correcta entendiendo sus señales (la aparición de pequeñas cruces en las ropas de la gente, vestimentas sagradas, puertas..) prueba de que la epidemia era un castigo de la cólera de Dios sobre el gobierno del «impío emperador Constantino» V (741-775) por su furia contra la Iglesia y los santos iconos. Teófanos añade que el impío emperador no escarmentó con el castigo divino y añade que «como el antiguo faraón, permaneció sin corregir»:

Sobrevino [peste] en la capital [...] donde surgía la enfermedad mortal, mataba y destruía rápidamente a todo el género humano. Se salvaría alguno seguramente por voluntad divina [...] Monstruosos fantasmas aparecían pues de repente (formas cruciformes se dibujaban tanto en las vestimentas de los hombres como en las sagradas vestiduras, como también en las puertas y en sus umbrales) y estos fenómenos hacían nacer en todos gran estremecimiento e incertidumbre, como si anunciaran una inminente perdición [...] Los que estaban en posición de pensar correctamente juzgaron que esto procedía de la cólera divina, desde que gobernaba atea e impíamente el entonces soberano y cuantos estaban de acuerdo con él en las creencias impías y se atrevieron a extender sus manos en contra de las sagradas imágenes, en injuria de la iglesia de Cristo [N67].

En el mismo año, una peste que había comenzado en Sicilia y Calabria viajó como un fuego que se extendía a lo largo de la decimocuarta indicción hasta Monobasia, la Hélade y las islas adyacentes, azotando así al impío Constantino y refrenando su furia contra la Iglesia y los santos iconos, a pesar de que permaneció sin arrepentirse como el Faraón de antaño. Esta enfermedad de la peste bubónica se extendió a la Ciudad Imperial en la decimoquinta indicción. De repente, sin causa visible, aparecieron muchas cruces aceitosas en las vestiduras de los hombres, en los manteles del altar de las iglesias y en las cortinas. El misterio de

¹⁵ El relato describe la terrible epidemia de peste que asoló el Mediterráneo Oriental y que comenzó en 746 en Calabria y Sicilia; cruzó la Hélade, las islas del Egeo, llegó a Constantinopla en 747 y alcanzó finalmente Mesopotamia. Teófanos la fecha en el A.M. 6238 (745/6), 6º año de Constantino V. La descripción de la plaga es tan similar en ambos que nos indica que han utilizado la misma fuente. Incluso también el mismo relato en Cedreno [II,7-2,8].

este presagio inspiró gran dolor y desaliento entre la gente. Entonces la ira de Dios comenzó a destruir no sólo a los habitantes de la Ciudad, sino también a los de todas sus afueras. [...] Cuando todas las casas fueron destruidas por esta calamidad debido a la impía remoción de los iconos sagrados por parte de los gobernantes, inmediatamente la flota de los agarenos zarpó de Alejandría a Chipre, donde casualmente se encontraba la flota romana. El estratega de los cibirreotas cayó sobre ellos de repente en el puerto de Keramaia y se apoderó de la boca del puerto. De los 1.000 dromones se dice que solo escaparon tres [T423-4]

e) por último, un caso de señales extraordinarias en el cielo como presagios de algún acontecimiento importante. El pasaje que citamos describe un terremoto en Palestina y la aparición en el cielo de un signo en forma de espada que permaneció por un mes. Este presagio, datado, según Teófanos, en el año 23 de Heraclio (633) figura a continuación del relato de la primera derrota bizantina ese mismo año, la del patricio Sergio en Cesarea de Palestina por un pequeño ejército árabe. Así que claramente presagiaba las conquistas árabes de las provincias orientales del imperio:

En el mismo año, hubo un terremoto en Palestina. También una señal —conocida como una <aparición>— apareció en el cielo del sureste. Era en forma de espada y permaneció por treinta días, extendiéndose de norte a sur, prediciendo la conquista árabe [T336].

3. *Rituales paganos*

Uno de los más llamativos lo narran ambas fuentes, aunque más extensamente Nicéforo, y se refiere a la caída de la ciudad de Pérgamo bajo los árabes¹⁶, en donde se usó una práctica de exorcismo con agua que desencadenó el castigo divino para los participantes. El pasaje narra el abominable hecho acontecido en Pérgamo, un sacrificio humano como parte de un ritual exorcista para darle la victoria a los combatientes que participan en él. El ritual pagano —catalogado de acto diabólico por ambos historiadores— tuvo un resultado contrario al buscado, pues los enemigos árabes conquistaron la ciudad ante la inoperancia de los defensores castigados por Dios, que no pudieron empuñar su espada. El hecho nos deja dos lecturas: primero, que todavía a comienzos del siglo VIII se realizaban este tipo de rituales, totalmente supersticiosos y paganos; y, en segundo lugar, la lectura de tipo providencialista: los pecadores son siempre castigados por Dios, en este caso, con la derrota militar:

¹⁶ Aunque se desconoce la fecha exacta de la caída de Pérgamo debió suceder entre los años 716 y 717; Teófanos la sitúa en *A.M.* 6208 (715-716).

El ejército de los sarracenos [...] llegó a la llamada ciudad de Pérgamo [...] La capturaron por esta razón: por alguna concepción diabólica los habitantes de la ciudad cogieron a una muchacha embarazada por primera vez [...] y la abrieron, y tomando el feto que estaba dentro de ella, lo hirvieron dentro de una olla con agua, en la cual sumergieron las mangas de las manos derechas de cuantos se preparaban a combatir a los enemigos. Por esto encontraron la cólera de Dios; porque sus manos no podían coger arma y, siendo inoperantes, los enemigos tomaron la ciudad sin combate [N53].

Maslama llegó a Pérgamo y la sitió; gracias a la acción del diablo y la concesión de Dios la tomó. Porque, a instancias de un mago, los habitantes de la ciudad sacaron a una mujer embarazada que estaba a punto de dar a luz y la abrieron. Tomaron el feto y lo pusieron a hervir en una olla de tres patas. Todos los que querían pelear se metieron la manga derecha en este sacrificio, repugnante a Dios. Por lo tanto, fueron entregados a sus enemigos [T390/1]

4. Guerras y enfrentamientos militares

La concepción providencialista de nuestros textos aparece con bastante frecuencia en los pasajes sobre la guerra bizantino-persa (603-628), especialmente en Teófanos. Incluso introduce en su relato numerosos discursos o arengas militares del emperador Heraclio a sus soldados en donde claramente les dice que Dios está de su parte y que les dará la victoria. En estas luchas armadas se manifiesta el juicio divino en diversas formas: dando la victoria a los cristianos, permitiendo su derrota a modo de castigo, o ayudándoles a alcanzar la paz.

Veamos primero unos textos que hablan de *victorias bizantinas*. Se refieren al triple asedio ávaro, eslavo y persa de 626 sobre Constantinopla, mientras el emperador Heraclio estaba en el frente persa¹⁷. En este caso, el combate es visto como un Juicio de Dios que enfrenta a dos bandos y que da la victoria al inocente o castiga al culpable. La lectura del hecho es muy clara para nuestros historiadores: finalmente, el patriarca y el coemperador Constantino se dirigen a la Iglesia de la Madre de Dios en acción de gracias, porque las máquinas de asedio ávaras «las desbarató de repente una fuerza divina» y los enemigos «fueron derrota-

¹⁷ Teófanos data el asedio de Constantinopla en 624/5 (A.M. 6117), en el año 16 del reinado de Heraclio, es decir, en 726. Este asedio comenzó realmente el 29 de julio de 626. El hecho es narrado también por otras fuentes (*Chr. Pasch.* [716-727], Jorge de Pisidia [*Bellum Avaricum*, 310-339] y Teodoro Sincelo, en los mismos términos de exaltación milagrosa por la intercesión de la Inmaculada Madre de Dios. Un magnífico estudio de este asedio en Soto 2006.

dos por el poder y la ayuda de Dios, y la intercesión de la Inmaculada Virgen María»¹⁸, usando palabras textuales de Nicéforo y Teófanos:

Los ávaros deshicieron los tratados [...] y se aproximaban a la muralla de Constantinopla haciendo una incursión armada [...] Los ávaros construían pues máquinas de asalto [...] Pero cuando las máquinas se acercaron a las murallas, las desbarató de repente una fuerza divina y mató a los guerreros ávaros que estaban en ellas [...]. El patriarca de la ciudad junto con el emperador Constantino fue a la iglesia de la Madre de Dios construida en Blaquernas y ofrecieron oraciones en acción de gracias [N13].

Sárbaros atacó a Calcedonia mientras los ávaros se acercaban a Constantinopla desde Tracia. Querían tomarla y poner en marcha muchas máquinas contra ella. Llegó una gran cantidad de barcos excavados desde el Danubio; había innumerables y llenaron el Cuerno de Oro. Durante diez días sitiaron la tierra y el mar de la ciudad, pero fueron derrotados por el poder y la ayuda de Dios y la intercesión de su inmaculada Virgen Madre. En gran desgracia, los ávaros se retiraron a su propio país [T316].

Otro ejemplo de victoria milagrosa se produce con la retirada de un ejército atacante árabe también por la intercesión de la Virgen. El hecho sucede justamente un gran día cristiano, la fiesta de la Asunción de la Virgen del año 718¹⁹. Esta lectura milagrosa la hacen ambos historiadores:

Después de esto nació el hijo del emperador, al cual llamó Constantino. El día quince del siguiente mes de agosto, todas las fuerzas de caballería y navales de los sarracenos se alejaron de la capital, perdiendo muchísimos barcos al ser alcanzados por una tormenta y fuertes vientos, y muchos se dispersaron en las islas incluso hasta Chipre, y otros con toda la tripulación se fueron al fondo [del mar] [N56].

Umar, que gobernaba a los árabes, instó a Maslama a retirarse. Los árabes se retiraron avergonzados el 15 de agosto. Mientras su expedición regresaba, una furiosa tormenta les cayó encima y los dispersó: vino de Dios por intercesión de su Madre. Dios ahogó a algunos de ellos por Prokonessos y otras islas, y otros por Apostropha y otros pro-

¹⁸ Esta salvación milagrosa de la capital bizantina se consiguió gracias a los ruegos de la población y su patriarca materializados en procesiones alrededor de las murallas entonando el *Akáthistos himnos*.

¹⁹ Datada por Teófanos en *A.M.* 6210 (717/78 d. C.).

montorios. Los que quedaron habían atravesado el mar Egeo cuando la terrible ira de Dios los atacó: una lluvia de fuego descendió sobre ellos, haciendo espumar el agua del mar. [...] Solo diez sobrevivieron para informarnos a nosotros y a los árabes de la magnitud de lo que Dios les había hecho. Nuestros hombres pudieron apoderarse de cinco cuando corrió hacia ellos, pero los otros cinco escaparon para contarle a Siria el poder de Dios [T399]

En cambio, tenemos un caso de *derrota bizantina* en el que Dios utiliza para el castigo su poder sobre la naturaleza, de modo que «sopló un viento fuerte y duro» que hundió la flota enviada contra los búlgaros (766), claro está, que esto le sucedió a un emperador iconoclasta: Constantino V.

En el mismo año Constantino lanzó una campaña contra los búlgaros [...]. Armandó una flota compuesta por alrededor de dos mil seiscientos barcos, los proveyó de multitud de marinos y soldados de las administraciones navales y de otros lugares, y los envió cerca de las pequeñas ciudades de Mesembria y Anquíalo para abordar a los búlgaros. Asustados pues los búlgaros por esto, nada más ver la multitud de caballería y marinos, se dirigieron al emperador para llegar a acuerdos. Pero cuando la flota estaba atracada en las costas de aquel mar (pues el lugar no tiene puerto y es muy difícil para los marinos) sopló en su contra un viento fuerte y duro (era el viento del Norte), destruyó los barcos dirigiéndolos hacia las costas y hundió entre las olas a no pocos de los que estaban en ellos. El emperador se inquietó mucho por esto y ordenó a los que estaban al mando que arrojasen redes en el mar para recoger los cuerpos de los ahogados y darles sepultura en tierra, y así volvió a los palacios reales [N82].

Un caso de *concesión de paz* a los bizantinos sucede por un «justo juicio» divino en un enfrentamiento entre persas y bizantinos²⁰:

[...] nombraron emperador de los persas a su hijo Siroes, quien rápidamente empezó las negociaciones con Heraclio y le envió regalos para concluir acuerdos de paz con él. Le escribió pues, que unieran sus Estados y abrazaran la paz de Dios, de forma que cada uno se encontrase en paz. Heraclio, llamando hijo a Siroes le respondió que nunca había sido su intención rebajar la gloria de un emperador; ni siquiera aún la de Cosroes. «Pero, si hubiese producido muchísimas atrocidades a los romanos y a los persas, se precipitaría [contra él] —decía—, y si hubiese sobrevivido, le restablecería su reino, aún incluso si le hubiese ven-

²⁰ Teófanos data su breve narración en 625/6 d.C. (A.M. 6118), año 17 del reinado de Heraclio (627).

cido. Dios, sin embargo, que conoce su intención, dio su justo juicio para que no se destruyeran muchas cosas, concediéndonos ahora a nosotros la concordia» [N15].

Entonces Siroes escribió a Heraclio, enviándole la buena noticia del sangriento final de Cosroes. Hizo una paz perpetua con el emperador y le devolvió a todos los cristianos encarcelados, los cautivos de toda Persia (incluido el patriarca Zacarías) y el madero precioso y vivificante que Sarbaraz tomó de Jerusalén cuando se apoderó de esa ciudad [T327].

Existen otros ejemplos en los que la *ruptura de la paz* es causa del castigo divino. Así se relata que Justiniano II deshizo unilateralmente la paz que su padre Constantino IV había concluido con los árabes. Y son los propios árabes, quienes –según nuestros textos– recuerdan a los bizantinos que si violaban la paz serían juzgados por Dios y considerados culpables, por lo que la venganza divina caería sobre ellos²¹:

[...] decían [los sarracenos] que la paz se mantenía segura por su parte y si querían los romanos violarla, Dios sería juez de los culpables [N38].

Ahora los árabes fingieron no estar dispuestos a romper la paz, lo que se vieron obligados a hacer por culpa y temeridad del emperador; y armados también, llegaron a Sebastópolis, protestando al emperador que los acuerdos mutuos hechos bajo juramento no debe disolverse; de lo contrario, Dios juzgaría a los culpables y se vengaría de ellos [T366]

Para finalizar, citaré dos últimos pasajes de Nicéforo, en este caso relacionados con un castigo divino sobre el emperador Heraclio. Su causa fue contraer un incestuoso matrimonio con su sobrina carnal Martina, algo prohibido por la Iglesia y expresamente reprobado por su consejero y amigo, el Patriarca de Constantinopla Sergio²². La justicia divina se manifiesta tanto al comienzo de su matrimonio, castigando físicamente por «este matrimonio indecente» –en palabras de Nicéforo– a sus dos primeros hijos: una parálisis para el mayor y sordera para el menor²³; y al final de su vida lo castiga con una terrible enfermedad²⁴:

²¹ La noticia la data Teófanos en 691/2 d.C. (A.M. 6184), 7º año de Justiniano II.

²² Se admite que este matrimonio tuvo lugar entre septiembre de 613 y finales de agosto de 614 en base a Teófanos [300; A.M. 6015, 613-614]. Sin embargo, Nicéforo y la *Chr. Pasch.* lo sitúan más tarde, en la década de los años 20 del siglo VII.

²³ Se trata de una lectura popular de la famosa frase: los pecados de los padres los heredan los hijos.

²⁴ La acusación y el castigo divino no aparece en Teófanos, pero sí figura, entre otros,

Heraclio [...] pretendió [...] una acción ilícita que prohíben las leyes de los romanos y vino a casarse con su sobrina Martina [...]. Y tuvo de ella dos hijos [...]. La justicia sin embargo, triunfó sobre lo ilícito y paralizó la nuca del mayor [...] mientras que al menor le privó del sentido del oído [N11].

Después de cierto tiempo [el emperador Heraclio] enfermó de hidropesía y veía cómo la enfermedad no se curaba fácilmente [...] Esto era prueba de su delito, con el cual pagó también este extremo juicio, es decir, casarse con su propia sobrina [N27].

Concluyendo, en los pasajes analizados se comprueba la visión popular religiosa y la lectura providencialista que Teófanos y Nicéforo hicieron de los acontecimientos históricos de los «siglos oscuros»: que Dios gobierna la naturaleza y la vida humana. Es Juez Supremo, puede obrar milagros y premiar con victorias sobre el enemigo, ascensos al trono o la conclusión de una paz, y puede (y debe) castigar los pecados de los hombres con derrotas militares, terremotos, heladas, fenómenos estelares, signos celestes, erupciones volcánicas, epidemias, enfermedades, destronamientos, etc. También observamos la frecuencia con la que la Virgen, la Madre de Dios, aparece en estos textos como intercesora de los hombres, especialmente de los habitantes de Constantinopla.

Por otra parte, podemos preguntarnos si el uso de unas determinadas fuentes por parte de nuestros dos historiadores condicionó la lectura y la interpretación de los acontecimientos. Pudiera ser, puesto que algunos de los pasajes citados son narrados también por otros autores en los mismos términos, como señalamos en nuestro trabajo. Esto viene a probar que compartieron alguna fuente común, y por tanto, que también su explicación de los hechos derivara quizás del texto original. Sin embargo, en el caso concreto que nos atañe, aunque ambos historiadores comparten un núcleo común (dossier dividido), no siempre coinciden en sus lecturas, mostrando mucho más subjetividad y fanatismo Teófanos que Nicéforo.

Creemos, por consiguiente, que lo que muestran es la interpretación popular que durante siglos se hizo de esos acontecimientos, versión que a veces cobra vida propia para trascender al hecho real. Una explicación religiosa providencialista para sucesos políticos y militares, una persistente creencia en supersticiones, predicciones futuras, interpretación de

sueños, signos premonitorios, milagros y profecías, que, por cierto, siempre se cumplen en estos textos.

Bibliografía

Fuentes:

CRÓNICA PASCUAL. *Chronicon Paschale. 284-628 AD*. Introd., trad. y comen. Michael Whitby y Mary Whitby. Cambridge: Liverpool University Press, 1989.

JORGE CEDRENO. Georgius Cedrenus, tomus prior (I). *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*. Edic. I. Bekker, Bon, 1838; Georgius Cedrenus, tomus alter (II). *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*. Edic. I. Bekker, Bon, 1839.

JORGE DE PISIDIA. G. Espejo Jáimez, *Jorge de Pisidia, Panegíricos*. Estudio preliminar, traducción, notas y comentarios. Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2021.

JORGE EL MONJE. *Georgii Monachi Chronicon*. Edic. C. de Boor. Leipzig, 1904. Vol. II *corr.* P. Wirth. Stuttgart, 1978.

JUAN ZONARÁS. Ἰωάννης Ζωναρᾶς, *Ἐπιτομὴ Ἱστοριῶν*. Trad., intr. y comen. de I. Γρηγοριάδης. Atenas: Kanaki, 1995, t. B'. Κείμενα Βυζαντινῆς Ἱστοριογραφίας, 5.

HISTORIA NESTORIANA. Addaï Scher (ed. y trad.), "Histoire nestorienne inédite: Chronique de Séert". *Patrologia Orientalis*, Seconde partie, fasc. 2, 13.4 (1919).

NICÉFORO PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA. C. Mango, *Nikephoros Patriarch of Constantinople, Short History*. Text, translation and commentary (C.F.H.B., XIII). Washington: Dumbarton Oaks Texts, X, 1990.

TEODORO SINCELO. *Traduction et commentaire de l'Homilie écrite probablement par Theodore le Syncelle sur le siège de Constantinople en 626*. Ferenc Makk (trad.). *Opuscula Byzantina*, III. Szeged, 1975.

TEÓFANES EL CONFESOR. C. Mango & R. Scott, *The Chronicle of Theophanes Confessor: Byzantine and Near Eastern History, AD 284-813*. Oxford: Clarendon Press, 1997.

Estudios:

- MOTOS GUIRAO 2017. E. Motos Guirao, «Mitología legendaria de Constantinopla», en M. Alganza y P. Papadopoulou (eds.), *La mitología griega en la tradición literaria: de la Antigüedad a la Grecia Contemporánea*. Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, pp. 229-247.
- SCHREINER 1975. P. Schreiner, *Die byzantinische Kleinchroniken*. I. Viena.
- SOTO 2006. J. Soto Chica, «Constantinopla, ciudad sitiada A.D. 626», en E. Motos Guirao, M. Morfakidis (eds), *Constantinopla. 550 años de su caída*. Granada: C.E.B.N.Ch., t. I. Constantinopla Bizantina, pp. 111-135.